

SOLO PARA MENTORES

Consejos, inspiración y aliento para usted como mentor de hombres y mujeres privados de su libertad



ABRIL DE 2019

Estimado Mentor,

“Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me dieron alojamiento; necesité ropa, y me vistieron; estuve enfermo, y me atendieron; **estuve en la cárcel, y me visitaron**” (Mateo 25:35–36).

No hace tanto tiempo atrás, yo estaba sentado en el vestíbulo de una prisión, esperando poder ingresar. Mi mente se dirigió a este pasaje de las Escrituras, y reflexioné en cómo ser alguien próximo a los privados de su libertad y a Jesús. Me acerqué a mi amigo Ted y le dije: “Oye Ted, ¿alguna vez te encuentras con Jesús cuando visitas a los privados de su libertad?”

Sin pensarlo dos veces, me respondió: “Siempre.”

Acabo de usar una palabra no tan comúnmente usada actualmente en este sentido. Próximo. La palabra significa “muy cerca.” Cuando uso “próximo,” me refiero al tipo de cercanía que es más que algo físico. Este tipo de cercanía significa estar allí con todo nuestro ser; estar presentes totalmente.

Dios nos llama a estar plenamente presentes, o sea próximos, para quienes sufren, son marginados y fueron olvidados. Y Él nos promete que cuando estemos cerca de estas personas, también nos encontramos con Él. A los ojos de los descorazonados, en las historias de los que sufren, en las voces temblorosas de los olvidados, encontramos a Jesús de manera muy real.

Por eso, cuando visito las prisiones voy sabiendo que no estoy llevando a Jesús a los privados de su libertad; Jesús ya está allí. Y cuando nosotros, como mentores de Crossroads, “visitamos” a privados de su libertad por medio de lecciones y cartas, Jesús ya está allí.

Es por eso que leo cuidadosamente cada palabra cuando me comunico con hombres y mujeres privados de su libertad. Yo sé que necesito estar próximo porque Jesús está allí y quiero asociarme con Él en la trayectoria de nuestros estudiantes.

Puede ser difícil a veces que nuestros estudiantes permanezcan conscientes del hecho que Jesús está en medio de ellos. La prisión es un lugar donde cuesta concentrarse, especialmente en pensamientos positivos. Los días son largos y solitarios, a tal punto que se confunden con los años que pasan. Sabiendo esto, aquí le doy algunos consejos a considerar cuando escribe cartas a sus estudiantes:

- Comparta el pasaje de Mateo 25 y lo que significa para usted “visitarlos” cuando les escribe cartas.
- Anímelos a buscar por lo menos una manera de poder ver la presencia de Dios en sus vidas a diario. Por ejemplo, podría ser en una conversación, con algo que ocurrió en sus familias, o al tener una buena noche de descanso o en experimentar un mayor sentido de cercanía a Dios.
- Comparta con ellos maneras en que usted experimentó la cercanía de Dios durante la semana pasada.

Estoy agradecido por el trabajo que usted realiza para ayudar a que las personas privadas de su libertad sientan la presencia y dirección de Dios en sus vidas.

Sirviendo junto con usted,



Douglas Cupery
Director de Movilización de Iglesias

Si tiene preguntas, no dude en comunicarse con el coordinador de español a spanish@cpministries.org o 800-668-2450.

Detrás de las escenas en Crossroads Kenia

Por Laura DeGroot

Un equipo de Crossroads EE.UU. recientemente viajó a África para visitar Crossroads Kenia. La escritora y oradora Laura DeGroot les acompañó y capturó lo que ellos vieron y experimentaron. Aquí hay un extracto de una de sus publicaciones. Usted puede leer detalles del viaje entero en cpministries.org/resources/imagine-kenya. (Sentimos que sólo ofrecemos estas publicaciones en inglés.)

Esto será algo un poco crudo y no pulido, pero es realmente difícil capturar lo que he experimentado en una manera esmerada y breve. Es difícil expresar en palabras lo que se siente al entrar a una prisión en Kenia.

Es abrumador. Es profundo. A tal punto que me cuesta encontrar las palabras adecuadas.

Fue algo sencillo y profundo y estimulante, a medida que nos relacionábamos con quienes controlaban la prisión y oramos por ellos en sus oficinas antes de ingresar a la prisión. Conocimos a oficiales que son inteligentes, responsables y compasivos.

Mi primer día en una prisión fue en la prisión de Naivasha. Es una instalación de máxima seguridad. Primero conocí a los guardias, luego al oficial a cargo: el hombre que dirige de la prisión.

El director de Crossroads Kenia, Jefferson Gathu, explicó a los guardias quiénes éramos y por qué estábamos allí. Se nos ofreció usar el baño de los oficiales. Me dijeron que eso es un privilegio.

Eventualmente, fuimos al área de la capilla donde ingresamos a un espacio donde habían personas cantando en voz alta por bastante tiempo. Un equipo de alabanza compuesto de cinco hermanos estaba guiando expresivamente a los congregados en la habitación en alabanza a Dios.

“O sifuni Mungu!” (“¡Alabado sea el Señor!”)

Un joven estaba tocando el teclado y otros dos manejaban una caja de resonancia. Nos llevaron a sillas detrás de los líderes y nos paramos y aplaudimos y cantamos cuando usaban palabras en inglés durante sus cánticos en Swahili.

Me sentí como en casa. Me sentía cómoda en ese lugar. Era bastante parecido a toda mi vida de ir a la iglesia con personas que conocía y que no conocía; personas que creían y que no creían en Jesús; personas que lo buscaban y personas que estaban profundamente enamoradas de Dios; personas que lideraban y personas que escuchaban; personas que sonreían y adoraban así como personas que no lo hacían; personas que estaban allí por obligación y personas que estaban allí porque tenían esperanza.

Nuestro equipo entero describiría más tarde a esta experiencia de adoración en la prisión como algo intenso. Las oraciones fueron intensas. La predicación fue intensa, ferviente.

JR DeGroot, vicepresidente de operaciones y finanzas en Crossroads (y mi esposo), se presentó a los hombres con estas palabras: “¡Buenos días, iglesia!”

Yo me llené de tanto gozo que aguanté las lágrimas. Fue exactamente así como JR saludó a la congregación cuando nosotros dirigimos la alabanza tantos años atrás en una iglesia en Colorado.

Luego, él compartió todo lo que tenía con pasión y enfoque. JR predicó sobre los momentos de victoria y de gran liderazgo del rey David, pero también de sus momentos de gran pecado. Su voz subió de volumen cuando se enfocó en el propósito de Dios y sus obras para Su pueblo—cómo Dios usa cada circunstancia en la vida para Su reino y Su gloria.

Terminamos con una oración y una ceremonia de graduación, presentando un certificado de finalización a cada hombre que había completado una serie de estudios bíblicos de Crossroads. Nos tomamos fotos con ellos, y cada uno de nosotros que veníamos de afuera estrechamos nuestras manos, los miramos a los ojos y los felicitamos.

Lo que es abrumador y profundo no es leer o estar de acuerdo con la frase “Cristo está en todas partes.” Lo que es abrumador y profundo es *ver* que Cristo está en todas partes . . . en personas a las que nunca conocí o en quiénes nunca pensé, en lugares donde nunca fui ni imaginé ir, rodeados de una cruda realidad.

¡Buenos días, iglesia! Donde sea que se reúnen, Cristo está allí.